



Antonio López Colores captó el momento en el que Alfredo Acosta resulta aparatosamente cogido por «Gitano», de Huichapan.

Mariano y Lozano dejaron a Gutiérrez convertido en un enano

Por ENRIQUE GUARNER

Manuel Rodríguez «Manolete» fue por los ruedos del mundo predicando dignidad, valor, majestad y sobre todo aguante. Constituyó un monumento a la seriedad y al tirarse a matar mostraba tal decisión que le costó la vida. Indalecio Prieto, que lo conoció personalmente, llegó a decir que desde Hernán Cortés era el español que mayor huella había dejado en México. En una entrevista que «Manolete» concediera en 1946 para la revista *La Fiesta*, afirmó: «Me gustan los aplausos y me duelen las protestas, pero nada de ello influye en mi ánimo. El conocimiento exacto de lo que hice es lo que me pone alegre o triste, lo que me da o quita la felicidad del triunfo. Creo que en el fondo torearía igual a solas con un toro y sin el público».

Lo anterior es absolutamente válido y ayer mismo en la plaza México vimos dos actuaciones de primer orden. La primera, a base de exponer y, sin embargo, logrando muletazos limpios y completos se debió a Fernando Lozano. La segunda con una faena estructurada y en su mayor parte transparente Mariano Ramos dejó constancia de su maestría que lo ha llevado a un lugar importante en la torería mexicana. Desafortunadamente Jorge Gutiérrez ha perdido el sitio que tenía y carece de los recursos para volverlo a recuperar.

Juicio crítico

Ante un poco más de media entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos, en azul turquesa; Jorge Gutiérrez, de lila, y Fernando Lozano, en obispo. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los espadas se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida de Huichapan cuyo propietario es don Sergio Mora Mercado y cuyos astados pacen en el rancho de San Joaquín, en el municipio de Tecozautla, en Hidalgo. Seis de los siete toros presentaban la edad reglamentaria con pitones y cabezas desarrolladas. Por ello no de-

aban nada a desear en cuanto a presentación siendo cuatro negros entrepelados, un castaño, un berrendo en la misma pinta pero salinero y un cárdeno salpicado bragado. En relación a su juego los de Huichapan tomaron un total de 10 puyazos recargando y ocasionaron un aparatoso tumbo. Detallándolos, el que abrió plaza era alegre aunque cabeceaba quedándose al final. El segundo fue probón y peligroso, mostrando sentido. El tercero resultó tardo y difícil, pero Fernando Lozano se impuso a base de mando. El cuarto, muy bien lidiado por Mariano, se prestó a su faena. El que ocupó el lugar de honor embistió al principio, pero la falta de dominio de Gutiérrez impidió que lo viéramos. El que cerró plaza era demasiado gordo y gapeaba. No valió nada el novillo de regalo. Felicito a los ganaderos por enviar un encierro digno de la plaza México.

Mariano Ramos

No hay duda de la maestría del diestro de La Viga, quien ayer me gustó mucho más que en su excesivamente aplaudida actuación con los toros de Llaguno. Ahora sí no hubo duda y Mariano realizó un gran trasteo con gran limpieza y calidad. Debo agregar que ha pulido tanto su estilo que en momentos olvidamos todos sus defectos.

Se enfrentó en primer lugar a «Centenario», con 538 kilos, y vimos tres verónicas y media templadas y jugando los brazos que pueden quedar dentro de las mejores de la temporada. El quite no fue tan bueno, pero sí su remate. La faena de muleta se inició bien y hasta tuvo buenas series, pero decayó un tanto al final. Mariano mató de estocada caída, pero salió al tercio.

El cuarto se denominó «Romanero», con 504 kilos, y el de La Viga lo cuidó con el capote toreando defensivo, pero bien. La faena de muleta resultó excelente con cuatro series de redondos muy bien instrumentados y de gran limpieza, con remates dignos de un gran torero. Su dominio fue absoluto y el burel seguía la muleta como si fuera un cordero. Ra-

mos intentó el toreo con la izquierda, que no fue tan bueno, por lo que regresó a la derecha logrando pases sueltos de calidad pero no como los anteriores. Mató de gran estocada y resultó premiado con dos apéndices, los cuales envió a Marco Antonio Muñoz en su vuelta al ruedo.

Jorge Gutiérrez

No existe duda de que ya no es el mismo. Su decadencia se inició desde el año pasado y su infructuoso viaje a España ha hecho que descienda su ánimo. Me temo que aquellos triunfos de hace tres años se debían a su encimismo que había contagiado al público haciendo que se le aplaudiera sin cesar, un toreo que carecía de bases firmes. Ayer Jorge se vio

sin sitio e incapaz de triunfar.

Se enfrentó en primer lugar a «Gitano» con 540 kilos y vimos un toreo de capa sin aguante y trasteo a la defensiva adecuado a las condiciones del burel. Sin embargo, mató pésimamente con dos metisacas y dos pinchazos. La situación no mejoró con «Don Chucho», con 556, donde Jorge se vio atropellado en su toreo de capa. El peón Alfredo Acosta que había sido cogido en el toro anterior sin consecuencias, se lució en banderillas. El de Hidalgo nunca se acomodó con el toro al que ahogaba demasiado y diluyó su faena. Mató muy mal con tres pinchazos y entera. Regaló al novillo «Andaluz» al que se le atribuyeron 533 absurdos kilos. Gu-



Mariano Ramos recibió al precioso «Centenario», castaño bragado, con tres inmensas verónicas.



Fernando Lozano logró una señora estocada con «Bandolero», que fue el tercero de la jornada.

tiérra se vio mal con él a excepción de un remate en el que el burel dio una vuelta de campana, pero la faena fue mediocre y los pinchazos más.

Fernando Lozano

Esta mañana en la sección cultural, Salvador Elizondo en una entrevista decía que le gustaría que las crónicas taurinas se escribieran en griego, pero pienso que la de Fernando Lozano, por su estoicismo al estilo del filósofo Seneca, tendría que escribirse en latín. Este diestro vino a México hace tres años sin dejar mayor huella, sin embargo, ayer a base de aguante al estilo de «Manolete» nos dejó asombrados.

Se enfrentó en primer lugar a «Bandolero», con 532 kilos, que lo era fundamentalmente porque se colaba y no embestia. Fernando hizo poco de capa, pero al llegar a la muleta se quedó quieto como un poste y fue conduciendo a su enemigo a su alrededor en series increíbles, tanto con la derecha como con la izquierda. Todo esto sucedía a pesar de que el toro lo miraba más a él que a la franela. Además cada pase estuvo lleno de limpieza y temple. Finalizó con una estocada en todo lo alto que ya valía una oreja, por lo cual Chucho Córdoba erró concediendo sólo una.

En último lugar salió un bonito beerrando en castaño que por su excesiva gordura de 570 kilos no embestia, pero aun así Lozano estuvo bien matándolo de estocada ligeramente trasera.

En resumen, con los fuertes toros de Huichapan Mariano Ramos y Fernando Lozano se destacan.